NUEVA PUBLICACIÓN | Poesía y prosa:

Expedición al **desierto mistraliano**

Diego Álamos, director de Ediciones del Desierto, emprendió un recorrido por la obra de Gabriela Mistral para seleccionar y reunir sus poemas dedicados a este espacio geográfico. El libro, que también incluye prosa, es "una invitación" a leerla. Y se titula, cómo no, **Desierto**.

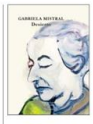
MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

La idea de hacer este libro surgió de varios estímulos, cuenta Diego Álamos (Santiago, 1979), director de Ediciones del Desierto y dueño de la librería del mismo nombre, cerrada desde marzo debido a la pandemia. Su editorial está cumpliendo cinco años y en ella, así como en la librería, que es anterior, el desierto es mucho más que un nombre. Hace siete años, Álamos se trasladó con su familia a San Pedro de Atacama, por el trabajo de su señora, arqueóloga. "A mí, personalmente, no se me ocurrió otra cosa que redirigir lo que había hecho en Santiago en el campo editorial —a la cabeza del sello Chancacazo— hacia el Desierto de Atacama", afirma.

Decidió, entonces, enfocarse en los contenidos regionales. "Es interesante cómo se relaciona el centro con la región —comenta—: el centro metropolitano echa una onda expansiva que llega a todas partes, mientras que la región la echa hacia sí misma, seguramente para mantener su identidad y no ser arrasada por los contenidos de la ciudad".

El editor reconoce que "es difícil y desafiante adaptarse" y, en ese sentido, "publicar tiene mucho de forjar el futuro, de tentar a la suerte". Por eso, explica, "no publicamos por publicar, a puro riesgo, sino solamente libros que hagan sentido en la región". Su experiencia con la Librería del Desierto —reconoce— le ayudó a "afinar el ojo". Y fue ahí, precisamente, donde tuvo un estímulo decisivo para publicar **Desierto**, una selección de poemas de Gabriela Mistral en torno a este espacio geográfico, tomados de sus libros —**Desolación**, **Ternura**, **Tala**, **Lagar** (I y II), y los póstumos **Poema de Chile** y **Almácigo**—, a los que se añade un conjunto de prosas.

"El público de la librería que venía del extranjero siempre quería llevarse un recuerdo de Chile, y Gabriela Mistral es un ícono; me pedían un libro de ella, o de Neruda —revela—. En esta línea, hay un libro de Neruda que se llama **20 poemas al árbol y un cactus de la costa**, muy original, publicado por Liberalia Ediciones, que funcionaba como recuerdo". Decidió entonces hacer algo con Mistral. Y se encontró con el poema "Desierto" (**Poema de Chile**): "la piedra angular y desde donde se levanta este libro", afirma.



DESIERTO
Selección y edición Diego Álamos. Ediciones del Desierto, 137 páginas, $12.000 más despacho.

"Con el descubrimiento y relectura del poema 'Desierto' se abre el desierto mistraliano —señala Álamos—, fue como tomar un hilo y empezar a tirar. Este poema póstumo, todo el **Poema de Chile**, la verdad, es un poco hermético, hace aparecer cosas nuevas en cada lectura. Por eso está el epígrafe de Palma Guillén: 'Hay que intentar tomar la poesía en sí misma como se toma un pedazo de cuarzo para ver en él las líneas, las sombras y colores. En ellos pueden estar el amor, el dolor causado por las cosas que eran nuestra dicha'. Así recorrí la obra a la que pude acceder, mucha de ella disponible *online*, y fui haciendo la selección".

—¿Por qué eligió disponer los poemas y las prosas desde los más alusivos a los retóricos, como dice en la introducción?

—El libro comienza con "La extranjera", tremendo poema, su autorretrato definitivo; ahí ella se dice alguien que "alienta el resuello del desierto". Es decir, Mistral lleva consigo, dentro suyo, el desierto. El libro se organiza así, porque creímos que era la mejor manera de presentarlo, con evidencia total al principio, para luego seguir con el uso que los y las poetas (¿y todos?) hacemos del desierto: como un lugar hostil y en oposición a las tierras fértiles. Sin embargo, como el libro está dividido en poesías y prosas, justo cuando creemos que se debilita la idea del libro, vienen las prosas, totalmente alusivas al desierto, siendo la última "Mapa audible de Chile", una ventana a toda la geografía del país. Este libro es una composición que empieza en una nota alta y, cuando parece decaer, se levanta de nuevo y termina disolviéndose en todo Chile.

Poeta telúrica, terrestre

En el último año, Gabriela Mistral ha sido abordada desde distintos aspectos de su obra y de sus preocupaciones. Más allá del tema del desierto, Diego Álamos dice qué impresión le dejan estos poemas reunidos: "Ahora veo a Mistral como una poeta más telúrica, más terrestre y geográfica. A Mistral se la está viendo de muchas maneras, como esa piedra de cuarzo del epígrafe. Yo creo que ella era alguien que trabajaba en muchos sentidos, su escritura multiplica las interpretaciones, a ratos complejiza su sintaxis y, después, escribe rondas transparentes".

Reconoce en ese sentido, la labor de los especialistas, al tiempo que define el propósito de **Desierto**: "Creo que este libro es un fruto del trabajo que han hecho los investigadores de la obra de Mistral, Luis Vargas Saavedra, Soledad Falabella, Pedro Pablo Zegers o Diego del Pozo, entre otros, porque **Desierto** no es un libro hecho para investigadores, sino para lectores, con un público objetivo, que son los habitantes del norte de Chile y también sus visitantes. Esta distinción es clave: el libro no está pensado para engrosar la bibliografía académica mistraliana, sino para invitar a leer a Mistral. De hecho, el título va en esa línea, quisimos hacer como si fuera un nuevo libro de Mistral misma: **Desolación**, **Tala** o **Lagar**. **Desierto**, una palabra.

Varios de los poemas están tomados de **Almácigo**, donde Vargas Saavedra seleccionó poesía inédita. "**Almácigo** es un trabajo notable sobre su legado inédito —destaca Álamos—. Lo que me parece igualmente notable es cómo proliferan las publicaciones de Mistral; sin dudas, este ha sido su año. Su obra goza de actualidad por el trabajo que inició **Almácigo**. Además, lo que ha hecho la Biblioteca Nacional con los manuscritos donados por Doris Atkinson es fabuloso y accesible desde tu casa. Creo que gracias a todos esos trabajos, su obra ha crecido enormemente".

Desierto también incluye un "proto" "Soneto de la muerte", publicado en El Mercurio de Antofagasta, en 1912. Y aunque no figura en el poema definitivo, con el que ganó los Juegos Florales de Santiago en 1914 y luego fue publicado en **Desolación**, aquí se consignan ambos. ¿Los escribió en Antofagasta? "Yo no sabría decir dónde los escribió, pero su estadía como inspectora y profesora en el liceo de Antofagasta, hace creer eso. Lo que importa aquí es que justifica la aparición de los 'Sonetos de la Muerte' en este libro; una antología de Mistral sin estos sonetos no sería una buena antología. Es la excusa perfecta", reconoce Álamos.

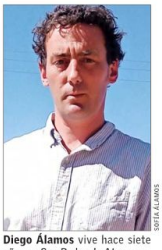
Viaje fantasmal

En algunos de estos poemas y en la prosa, Mistral habla del dolor del desierto, el que produce en los demás ("tasca tu lengua por agua") o el que le provocan ("Cristo desnudo de la tierra". Y parece identificarse con él. "Hay una relación simbiótica con el paisaje —explica Álamos—. **El Poema de Chile** es un viaje fantasmal que hace Mistral a Chile; en ese venir al desierto, ella vierte en un puñado de palabras toda su memoria. Entró por el norte, venía de Estados Unidos, lo primero que vio fue el Desierto de Atacama, y volver a su país para ella nunca fue fácil. Yo pienso que el desierto para ella representa una vieja herida. 'Costra que pardea', escribe. Imagínate, venir en plan fantasma, pasar 'los verdes huertos tacneños', llegar a tu país y encontrarte con el desierto más árido del mundo. Cabe decir que uno de los títulos tentativos de **Poema de Chile** fue Viaje Fantasma".

Pero también aparece el valor del desierto y de su gente. "Sus textos sobre la pampa salitrera son formidables, la toma como ejemplo de la potencia humana, de la volición 'vasco-araucana', capaz de doblegar al mismo desierto. Así, el desierto aquí se le muestra como terrible: un 'cristo desnudo de la tierra', pero a la vez como un lugar del cual el espíritu se sobrepone; por eso es tan importante que el poema 'Desierto' termine con el huemul tomando agua de la vertiente", afirma.

En las prosas, Gabriela Mistral describe positivamente la zona y su gente, incluso reconoce que no guardaba buenos recuerdos de su primera estadía, en 1912. Para el editor, esta nueva mirada tiene que ver con su estado de ánimo, con la madurez. "En el viaje a Antofagasta que describe, ella es recibida con honores, como Nobel, saliendo de paseo con las autoridades. Muy distinta a la situación que vivió cuando era joven, por trabajo. La impresión de un lugar depende de nuestro estado de ánimo, de cómo nos recibe el entorno, del afecto y la posibilidad de camaradería".

FRANCISCO JAVIER OLEA



SOFÍA ÁLAMOS

Diego Álamos vive hace siete años en San Pedro de Atacama.

Una mirada a la situación del libro desde la región

"La expansión de lo regional hacia otros polos es algo que, a lo mejor, con la nueva actualidad se dé. Pero en cuotas, porque el centro tiende a asimilarlo todo como propio", afirma Diego Álamos desde San Pedro de Atacama. "Aquí ya tenemos tres hijos y estamos de alguna manera establecidos", dice, pero el último tiempo no ha sido fácil.

—Esta pandemia ha sido para San Pedro de Atacama, epicentro turístico, algo inesperado, devastador. Para empezar, vivimos un éxodo: pasamos de una población de 10 mil habitantes a la mitad, o menos, porque el trabajo estaba vinculado a los servicios turísticos. Nosotros caímos en esta rodada, la librería está cerrada desde marzo. Y no se ve todavía una luz en el horizonte. Con la editorial hemos intentado sobreponernos a esta especie de meteorito publicando este libro y la novela **Pukará**, de Andrés Valenzuela, en fin, dando a conocer nuestros libros en redes sociales. La respuesta de la región y de los amantes del desierto ha sido muy buena. Pero lo que se llama "cadena del libro" parece haberse modificado; la venta directa desde las editoriales al cliente final se hace tendencia, porque la pandemia nos acercó en este sentido; al reducirse el margen de acción, la liquidez, naturalmente se reduce la cadena. No hay tiempo, se apretó todo. Las librerías han tenido que virtualizarse para sobrevivir. El comercio *online* ha sido la salida.

Aun así, adelanta sus planes: "Tengo un libro en carpeta, 'Viaje a la flora y fauna de San Pedro de Atacama', con acuarelas y descripciones de lo más representativo del lugar. Con lo que pasó, tomé el pincel y me hice cargo de las ilustraciones. Así, aparte de esta publicación, tengo el proyecto de montar una exposición permanente con las ilustraciones en la Librería del Desierto (www.libreriadeldesierto.cl), de manera de ofrecer algo más para cuando todo se arregle".

Y mirando en perspectiva, hace un balance de los cinco años de su editorial: "Creo que nuestro logro ha sido la conformación de un catálogo netamente atacameño. Hemos publicado dos o tres libros al año. Haber podido desarrollar una editorial en región es alentador. El rubro editorial es fácil y difícil; fácil cuando encuentras la veta, muy difícil cuando no la encuentras".

PÁGINA ABIERTA

por *Camilo Marks*

COCAÍNA, MORFINA, METANFETAMINAS

Cómo ser famosa, segunda novela de la inglesa Caitlin Moran (1975), pertenece a una categoría de libro que no admite términos medios: o uno lo detesta o bien le encanta. Desde hace unos años, Moran se ha convertido en la *femme terrible* de las letras que se publican en el Reino Unido: vociferante, siempre en primer plano, belicosa, presuntamente rebelde, deslenguada, sediciosa, precursora de un nuevo feminismo, al que ella misma llama "feminismo punk", guerrillera por las causas más estrafalarias, agresiva en cualquier parte que aparezca, sobre todo en los medios audiovisuales o virtuales, Moran es una figura que hay que tener en cuenta (de lo contrario, según sus propias palabras, es capaz de descerrajar su ametralladora en contra de quien se atreva a oponérsele).

CÓMO SER FAMOSA
Caitlin Moran
Editorial Anagrama, Barcelona, 2020, 355 páginas, $22.000.
NOVELA

Cómo ser famosa es la segunda entrega de una trilogía que comenzó con **Cómo ser mujer**. Johanna Morrigan, la protagonista, ya es casi adulta —es solo un modo de decir—, y, con 19 años, siente que tiene el mundo bajo sus pies. Esto significa, huelga decirlo, el mundillo musical, el pop, las nuevas bandas sonoras que emergieron en los años 90, los y las artistas que "triunfan" en ese estruendoso ambiente, las revistas y periódicos que cubren recitales, en fin, todo lo que tenga que ver con sexo, drogas y rock and roll hace un par de décadas.

Con respecto a lo primero, Johanna tiene una experiencia que podríamos llamar enciclopédica. Pese a su corta edad, nada hay que no haya practicado y, según el credo de Moran o el de su heroína, ya es el turno de que las mujeres tomen la iniciativa en todo, en absolutamente todo. Desde luego, hoy por hoy, nada resulta inusual, si bien masturbarse con alcachofas, acostarse con el mejor amigo de la pareja para incrementar la amistad, ser filmada haciendo un video porno o llevar a cabo actividades francamente exóticas, puede ser, por decirlo de modo suave, agotador. En relación con las drogas, todos fuman marihuana, consumen cocaína, heroína, opio, anfetaminas y, muy en especial, alcaloides de diseño. En cuanto al rock, Johanna está profundamente enamorada del compositor y cantante John Kite (lo que, ya lo señalamos, no es impedimento para su frenesí erótico). Las mejores páginas de **Cómo ser famosa** corresponden a las extensas y líricas declamaciones de John sobre la génesis de su música, sobre la inmortalidad que se logra con una balada exitosa —inmortalidad relativa, claro está, ya que nadie o casi nadie recuerda temas pasados de moda—. En verdad, todo ese barullo carece de relevancia, ya que, aparte de mencionarse a Madonna, Michael Jackson o Kurt Cobain, el resto de los intérpretes son, con suerte, conocidos en su casa a la hora del desayuno.

Un inocente himno a la depravación.

Suzanne, íntima de Johanna, compite por el rol estelar de **Cómo ser famosa**. De familia acaudalada, al contrario de Johanna, que es de clase obrera, Suzanne es la solista del grupo femenino The Branks, es irreverente hasta decir basta, muy imaginativa y la más calificada consejera de Johanna en asuntos carnales. Aquí hay un elemento que, por más requetesabido que sea, se tiende a olvidar: mientras los hombres nos jactamos de proezas en la cama hasta, digamos, el fin de la infancia, las mujeres, o algunas mujeres, se cuentan todo, absolutamente todo. Por cierto, las conversaciones entre Johanna y Suzanne no versan solo acerca de aquello (de lo contrario, **Cómo ser famosa**, sería insoportable), aun cuando, el centro de sus preocupaciones se halla en los varones y, en concreto, en esa parte que nos hace diferentes de las damas.

En realidad, **Cómo ser famosa**, puede ser un texto entretenido, divertido, demoledor de prejuicios, muy iconoclasta y, como sucede siempre, el lector tiene la última palabra, vale decir, lo compra o sigue de largo. Con todo, Moran tal vez está segura, segurísima, de creer que va a armar descomunales bataholas, escandalizar, molestar, irritar o producir infartos en mentes, digamos, conservadoras, incluso liberales. El problema, y esto se ha manifestado hasta la saciedad, es que, en el presente, es radical y completamente imposible perturbar a nadie mediante descripciones que sí podrían ser chocantes, si bien nadie tiene la obligación de seguir páginas, digamos, más bien indecentes. En el caso de **Cómo ser famosa**, si bien nadie se desmaya, preciso es reconocer que a Moran se le pasa la mano.

En el fondo, **Cómo ser famosa** concluye siendo un inocente himno a la depravación y los hábitos poco convencionales y culmina en un extático homenaje a la cocaína, la morfina, las metanfetaminas, el opio y todos sus derivados.

Comente en: **blogs.elmercurio.com/cultura**